

EL ESTADO Y LA COMUNICACION.

(Mesa redonda)
27 de febrero de 1980.

MANUEL BUENDIA.

Periodistas, editores y políticos comenzaron a enfrascarse nuevamente en una polémica a partir del jueves pasado. Al parecer se trata de debatir públicamente sobre el derecho a la información, pero en el fondo algunos de los contendientes concurren a hacer una vigorosa defensa de privilegios, y para salir triunfantes en la lid, utilizarán casi cualquier clase de armas, incluídas las amenazas al ^{Estado}~~gobierno~~.

El líder de la Cámara de Diputados, conocido por su prudencia, su vocación por los medios tonos y sus antecedentes derechos, había logrado aplazar todo lo posible las audiencias públicas sobre el derecho a la información, sabiendo muy bien lo que existe en el trasfondo. Pero ya no le fue posible al diputado Luis Farías desentenderse del problema por más tiempo y el jueves abrió los debates en que hay inscritas unas 200 personas, algunas de las cuales parecen saber tanto del problema, que esa dosis de conocimiento podría ser cambiada por su equivalente en arsénico e ingerida por usted sin riesgo siquiera de una leve indigestión.

Otros participantes, sin embargo, son periodistas de reputación y experiencia, aunque en algunos casos se trate de reporteros relativamente jóvenes. ^{Además, algunos} ~~Otros~~ sustentantes pertenecen al escasísimo número de teóricos mexicanos que han pretendido desarrollar una tesis general sobre comunicación social que resulte aplicable a su país y no una mala imitación de los modelos norteamericanos o europeos.

Este grupo de participantes, aunque minoritario, rescatará la validez del debate convocado por la Cámara de Diputados. Pero no se tiene ni siquiera la menor idea de si el congreso discutirá alguna vez, antes de que se extinga, un proyecto de ley reglamentaria para el artículo VI de la Constitución, al cual le fue agregada una frase que ha sido desde hace casi dos años, el elemento animador de toda esta movilización de opiniones: "El derecho a la información será garantizado por el Estado".

Algunos editores y periodistas, principalmente de espíritu conservador o francamente identificados con las corrientes políticas de derecha, han expresado temores de que reglamentar el derecho a la información pondría en manos del gobierno una capacidad de interferir en la actividad de la prensa, la radio y la televisión. Otras voces, identificadas con las corrientes liberales o de izquierda, sostienen que ya es tiempo de que el Estado legitime su papel de rector de la sociedad y se resuelva a proteger los intereses colectivos cuando éstos sean atacados

por los medios masivos de comunicación bajo el dominio económico de los intereses oligárquicos.

(Sería notoriamente injusto e inexacto acartonar el esquema *al extremo de* ~~para~~ sostener que son de derecha *todo cuanto* ~~quienes~~ se oponen a la reglamentación del VI constitucional, y de izquierda los que apoyan alguna clase de acción del Estado en este campo. Lo cierto es que entre los apoyadores hay quienes llevan una cruz gamada entre los forros del saco y, según esto, su actitud se explica ante las posibilidades / que ellos ven / de abrirle paso al fascismo. Y entre aquéllos, los impugnadores de la reglamentación, figuran periodistas liberales pero viejos en el oficio y con huellas de antiguos garrotazos en los lomos; ellos, entonces, ante cualquier posible injerencia del gobierno, reaccionan según el dicho campirano de que "quien con leche se quema hasta al jocoque le sopla").

Así pues, el tema a debate esconde bastante más que los vestidos largos que usan actualmente las damas; pero descubre también lo bastante para interesar a todos. Esta clase de ejercicios dialécticos no es nada frecuente en México. Habría que reconocer que es una moda impuesta por el Presidente López Portillo desde que se resolvió a impulsar todo un conjunto de cambios conocido con el nombre genérico de reforma política.

Hasta aquí
Hasta aquí lo único que he hecho es dar lectura a un texto que entregué para el periódico que los lunes se publica en inglés, afortunadamente. Digo afortunadamente porque esto me

El participar el ministerio en la "exposición" del libro de Comedias Entera. "El libro de la Comunicación", el documento sobre la libre oportunidad de sacar a la luz algunos de sus propios discursos el tema, con la construcción intencional de contradecir al fondo mental de las audiencias en la primera sobre el derecho a la información, y más o menos así fue la charla:

El participar el ministerio en la "exposición" del libro de Comedias Entera. "El libro de la Comunicación", el documento sobre la libre oportunidad de sacar a la luz algunos de sus propios discursos el tema, con la construcción intencional de contradecir al fondo mental de las audiencias en la primera sobre el derecho a la información, y más o menos así fue la charla:

El participar el ministerio en la "exposición" del libro de Comedias Entera. "El libro de la Comunicación", el documento sobre la libre oportunidad de sacar a la luz algunos de sus propios discursos el tema, con la construcción intencional de contradecir al fondo mental de las audiencias en la primera sobre el derecho a la información, y más o menos así fue la charla:

El participar el ministerio en la "exposición" del libro de Comedias Entera. "El libro de la Comunicación", el documento sobre la libre oportunidad de sacar a la luz algunos de sus propios discursos el tema, con la construcción intencional de contradecir al fondo mental de las audiencias en la primera sobre el derecho a la información, y más o menos así fue la charla:

El participar el ministerio en la "exposición" del libro de Comedias Entera. "El libro de la Comunicación", el documento sobre la libre oportunidad de sacar a la luz algunos de sus propios discursos el tema, con la construcción intencional de contradecir al fondo mental de las audiencias en la primera sobre el derecho a la información, y más o menos así fue la charla:

hace al presente y pesimista por cuanto se refiere al futuro de mediano y largo plazo.

Creo que, en efecto, la formación de recursos humanos es una parte fundamental de una verdadera política de comunicación social. A nadie sorprende, pues, que no existiendo esa estrategia global, tampoco se descubran muestras de interés para preparar comunicadores que sirvan a las instituciones, a los sindicatos, a los partidos, a las agrupaciones de campesinos, a las organizaciones cívicas, etc. Y ~~tampoco~~ nos escandalicemos de que, salvo excepciones, el gobierno asume una conducta como la descrita en la siguiente observación que ~~me~~ ^{me} ~~de~~ ^{en} agosto de 1978 ^{fue entregada} al señor Presidente:

"No ha formado el gobierno comunicadores aptos ~~para~~ ^{mas adelante} ~~ta~~ volveré sobre el problema general de los recursos humanos y menos aún ha sabido inculcar en ellos una mística.

"Patriotismo", "Mística revolucionaria", "Espíritu de servicio público", "Lealtad al Estado mexicano"... son conceptos que muchos calificarían como pasados de moda y terriblemente cursis. Pero ¡ay de nosotros, como pueblo, si no los revalorizamos y los hacemos retomar su original y elevado sentido!

"Frente a sus propios medios, el gobierno --hablo del actual y de todos los anteriores, hasta donde mi conocimiento alcanza--, se comporta como una especie de madrastra, cicatera e ignorante, que los condena a una existencia precaria, tarada ... pero se pasa las horas mirando por encima del cerco a los hijos del

vecino, renegando de ellos "sotto voce" y envidiando cómo crecen y se fortalecen.

// Resulta explicable entonces que por no haber sabido crear e inculcar una mística, el gobierno corra ahora el riesgo de que, al emprender una intensa acción para el robustecimiento de esos medios, se formen en ellos élites y mafias que eventualmente sólo buscarán satisfacer --con dinero del erario-- intereses aún contrarios a los propósitos que se fije el propio Estado.

// Hay sin embargo, en varios de los organismos y medios una base humana para edificar lo que a mediano plazo podría ser el grupo de comunicadores que necesita el Estado. Hablo de unos cuantos individuos --adultos / ^y jóvenes, / ^{pero} experimentados y con excelentes calificaciones profesionales-- que por sí mismos han desarrollado la teoría y práctica de un periodismo de Estado,

digno ,

interesante ,

creíble ,

// Todo cuanto ellos demandarían del gobierno sería un trato inteligente y leal.

// (Suenan raro --¿verdad?-- pedir al gobierno lealtad; pero él debe tener presente que nadie obtiene lo que no está dispuesto a dar, y menos en este nivel de conducta política. Una muestra de lealtad del gobierno hacia sus propios comunicadores consistiría en no entregar la dirección de los organismos y medios a personas que reprobarían su examen de admisión en el periódico

más modesto, o a individuos que parecen ser quintacolumnistas enviados por el adversario. Relegar al verdadero profesional, al hombre con oficio, ha sido la práctica corriente desde tiempos inmemoriales... y así se han ido pudriendo las relaciones entre los "periodistas de Estado" y las administraciones sucesivas. Los presidentes de la República van descubriendo que son servidos cada vez de peor manera; que no le funcionan --ni siquiera medianamente bien-- sus propios medios al gobierno, y que hay disturbios e infidencias hasta dentro de la propia casa. En este juego de relaciones humanas, el gobierno --como continuidad-- cosecha, pues, estrictamente lo que ha sembrado). 7)

~~Pero hace algunos minutos mencionábamos la palabra "fascismo".~~ El jefe del Estado ha hecho por lo menos un par de referencias (29 de junio de 1977 y 16 de febrero de 1978) en que dice que detrás de la idea "armar una estructura de organización de la comunicación" se esconde "el riesgo del fascismo".

Pero esta noche me preguntaría ante ustedes si ^{el} Laissez faire, laissez passer "precisamente" en este campo, está facilitando el advenimiento del fascismo, circunstancia que advierte hasta el propio cardenal Ernesto Corripio Ahumada, quien hace apenas diez días declaró en Ciudad Victoria, Tamaulipas, que ya vivimos dentro de una etapa prefascista (Para obsequio de los exigentes, debo decir que esta declaración, publicada en "Excélsior" el lunes 18, página 27, me fue confirmada por el vocero autorizado

del Episcopado Mexicano)

¿O no es acaso un notorio avance del fascismo, el hecho de que los ^{intereses} ~~interésados~~ corporativos se estén apoderando, por medios directos o indirectos, de más y más medios de comunicación y ya los estén haciendo actuar como eficaces ^{instrumentos} ~~medios~~ de presión y de injerencia en las básicas acciones del Estado mexicano? *Según variadas evidencias, ^{yo} podría decir que estamos asistiendo a los albores de un México nuevo: el México corporativo.*

Sin embargo, aunque mucho hayamos perdido, todavía el buen humor alcanza a revestir ciertas acciones oficiales ^{en el ámbito de la comunicación social.} Por ejemplo, recientemente, médicos cirujanos han sido nombrados directores de la parte más importante de la televisión estatal. Me imagino que el siguiente paso consistiría en ^(a los comunicadores profesionales) ~~mandar al~~ ~~licen-~~ ~~ciado~~ Gustavo Esteva a operar vesículas al Hospital Inglés.

^{¡Leamos} Mientras esto sucede, compremos su libro que resume una ~~valiosa~~ y a veces riesgosa experiencia en los ^{ministerios} ~~impugnados~~ terrenos de la comunicación social.

→ ^{yo} en que destaca también el desatentado avance de las corporaciones financieras que en estos días parecen resquebrajarse a comprar todo cuanto en el país tenga un precio —